

INTRODUCCIÓN

El presente volumen de la Colección Alma Mater ofrece a los lectores la edición, traducción y notas de las *Helénicas* de Jenofonte. De esta obra se han publicado pocos años atrás dos buenas traducciones en España, pero no hemos dispuesto en nuestro país hasta el presente de una edición completa y crítica. Queremos iniciar, al mismo tiempo, la edición y traducción de otras obras del autor en esta misma colección.

I. VIDA DE JENOFONTE¹

Son pocos los datos seguros de la vida de Jenofonte, pero a través de Diógenes Laercio (II 48-59) y rastreando en sus propias obras podemos acercarnos bastante a la azarosa vida de este autor.

Nació en Atenas, en el demo de Erquia, a medio camino entre el Himeto y el Pentélico. Desconocemos el año de su nacimiento, pero probablemente no fue anterior al 430 a. C., año en que lo sitúa Strassburger², ni posterior al 426 a. C., en el que lo sitúa E. Delebecque³.

¹ Estudios consultados sobre la vida de Jenofonte: E. Delebecque, *Essai sur la vie de Xénophon*, París 1957; H. R. Breitenbach, 'Xenophon' *RE* IX A², 1967; G. Strassburger, *Xenophon. Hellenika*, Múnich 1970, pp. 645-665; J. K. Anderson, *Xenophon*, Londres, Bristol Classical Press, 2001 (reimpr. ed. 1974); W. E. Higgins, *Xenophon the Athenian*, Albany, Nueva York 1977; R. Nickel, *Xenophon*, Darmstadt 1979; Jenofonte, *Anábasis*, Madrid, Gredos, 1982, intr. de C. García Gual, pp. 7-21; P. Krentz, *Xenophon, Hellenika I-II 3.10*, Warminster, Aris & Phillips, 1989, p. 1, que fija su nacimiento entre 430-425 a. C.

² *Op. cit.*, p. 646.

³ *Op. cit.*, p. 24. También J. K. Anderson, *op. cit.*, p. 10 sitúa su nacimiento poco después del 430 a. C.

Fueron sus padres Grilo y Diodora⁴, cuya situación económica debía ser más que desahogada por la educación que proporcionaron a sus hijos. Fue paisano de Isócrates, que nació en el mismo demo unos años antes.

Recibió la educación propia de un joven ateniense de familia acomodada. Según Filóstrato⁵, frecuentó las enseñanzas de Pródico de Ceos en Tebas, pero no hay seguridad de que tal afirmación sea cierta. También es dudoso que haya sido discípulo de Isócrates según nos cuenta Focio en su *Biblioteca* (Phot., *Bibl.* 486b36). Sabemos que frecuentó el círculo de Sócrates, aunque probablemente la anécdota que cuenta Diógenes Laercio⁶ no responda a la realidad. Las conversaciones con Sócrates dejaron huella en el alma de Jenofonte. En las obras llamadas socráticas: *Memorables*, *Apología de Sócrates*, *Banquete* y en menor medida en el *Económico* está presente la influencia de Sócrates.

Cuando llegó el momento de cumplir con sus obligaciones militares, lo hizo en la caballería, como correspondía a la clase de los caballeros. Más aún, sirvió en la caballería ateniense en los turbulentos meses del gobierno de los Treinta. En sus obras *El jefe de caballería* y *De la equitación* muestra sus conocimientos y experiencia sobre todo lo relacionado con la caballería y la equitación.

Es posible que Jenofonte fuera inicialmente partidario de los Treinta, pero en las *Helénicas* (en adelante *HG*) no hay ni una palabra de aprobación a su política; más aún, pone en boca de Trasíbulo y de

⁴ Cf. D.L. II 6.48, Paus. V 6.5, Arr., *An.* II 8.11, Str. IX 2.7 (lo que cuenta ahí Estrabón sobre Sócrates y Jenofonte tiene que ser necesariamente falso, porque las fechas no encajan. La batalla de Delio tuvo lugar en 424 a. C. y como mucho Jenofonte tenía 6 años), Ath. X 427f.

⁵ Philostr., *VS* I 12.

⁶ D.L. II 6.48: τοῦτο δὲ ἐν στενωπῷ φασιν ἀπαντήσαντα Σωκράτην διατείνειν τὴν βακτηρίαν καὶ κωλύειν παριέναι, πυνθανόμενον ποῦ πιπράσκοιτο τῶν προσφερομένων ἕκαστον· ἀποκριναμένου δὲ πάλιν πυθέσθαι, ποῦ δὲ καλοὶ κἀγαθοὶ γίνονται ἄνθρωποι· ἀπορήσαντος δέ, “ἔπου τοῖνον”, φάναι, “καὶ μάνθανε”. “Cuentan que Sócrates lo encontró en una calle estrecha, extendió el bastón y le impidió el paso, al tiempo que le preguntaba dónde se vendía cada uno de los comestibles; después de que le respondiera, de nuevo le preguntó dónde se hacen los hombres buenos y honestos; como Jenofonte dudara, dijo: ‘pues sígueme y apréndelo’”.

Cleócrito, el heraldo de los Misterios, las palabras más duras que puede aplicar Jenofonte a un político (II 4.41) “los muy sacrílegos Treinta”. Por el detalle con el que refiere el incidente de los exoneos (II 4.26) decapitados por el jefe de caballería de la ciudad, Lisímaco, debía estar presente entre los jinetes que presenciaron horrorizados y desaprobaron tal acción⁷. Su pertenencia a la caballería en estos momentos tan convulsos de la política ateniense tiene una clara influencia en su autoexilio⁸. Había un cierto malestar del pueblo contra los jinetes que habían servido bajo los Treinta como se deduce de la propuesta de Teozótides⁹ en el 403, por la que se disminuía el sueldo de los jinetes. En fin, como jinete de la caballería de los Treinta, Jenofonte no se sentía seguro en su Atenas natal. En *HG* III 1.4 nos cuenta cómo trescientos compañeros suyos en la caballería de los Treinta fueron enviados por los atenienses a Asia Menor, a participar en la campaña de Tibrón, con la intención de que perecieran allí. No hay constancia de que se hubiera instalado en Eleusis después de la amnistía del 403.

En el 401 y con el pretexto de la llamada de su amigo Próxeno de Beocia salió de Atenas rumbo a Éfeso y desde aquí a Sardes donde se unió a la expedición de los Diez Mil. Conoció a Ciro y junto con los demás expedicionarios se encaminó al interior de Asia¹⁰. Una vez que se produjo la batalla de Cunaxa (finales del verano de 401) en la que murió Ciro, la expedición se quedó sin objetivo. Más tarde los generales de los griegos, Próxeno de Beocia, Menón de Tesalia, Agias de

⁷ Cf. J. Fco. González Castro, «El exilio de Jenofonte», *Gerión* 16, 1998, pp. 177-181.

⁸ V. L. Canfora, «Dettagli sulla biografia di Senofonte» en J. A. Sánchez Marín, J. Lens Tuero y C. López Rodríguez (eds.), *Historiografía y biografía*, actas del Coloquio internacional sobre historiografía y biografía (de la antigüedad al Renacimiento), Granada 21-23 de septiembre de 1992, Madrid, Ed. Clásicas, 1997.

⁹ Cf. Lys. LIX, fr.123 (c).

¹⁰ Paus. V 6.5 fijó como motivo del destierro de Jenofonte este momento en el que se unió a la expedición de Ciro. Jenofonte (*An.* VII 7.57) afirma, refiriéndose a hechos del 399, que aún no se había producido contra él el decreto de su destierro en Atenas. Parece que el momento de ese decreto de destierro fue su participación, en el 394, en la batalla de Coronea junto a las tropas de Agesilao contra sus propios ciudadanos.

INTRODUCCIÓN

Arcadia, Clearco de Laconia y Sócrates de Acaya, fueron capturados por medio de la felonía de Tisafernes y, llevados ante el rey Artajerjes, fueron ejecutados.

A partir de ese hecho, se inició la influencia de Jenofonte en la retirada de los Diez Mil. Fue elegido como el quinto estratego en lugar de su amigo Próxeno (*An.* III 1.47). Después de ese momento, junto con el espartano Quirísofo tomó la responsabilidad de conducir la expedición de los Diez Mil hasta Grecia. Tras haber sufrido innumerables dificultades, narradas en la *Anábasis*, llegaron a Trapezunte y continuaron por tierra hasta Cerasunte y Cotiora.

Jenofonte planeó fundar una colonia (*An.* V 6.15ss.) con los expedicionarios, pero su idea no fue aceptada. Más tarde colaboró en el paso de los expedicionarios a Europa por invitación de Anaxibio. Éste los expulsó de Bizancio, pero aceptó que Jenofonte regresase con él a Grecia (*An.* VII 1.38-40), aunque no se sabe si este deseo de volver es sincero, los sucesos posteriores hacen suponer que aún no deseaba retornar a su patria. El hecho es que una vez que llegaron a Pario, Anaxibio ordenó a Jenofonte que se fuera en busca de los expedicionarios y los condujera a Asia. Jenofonte obedeció, pero el harmosta Aristarco le impidió la vuelta a Asia (en connivencia con Farnabazo). Estos hechos tuvieron lugar en el invierno de 400/399 y Jenofonte puso el ejército al servicio del tracio Seutes, que en principio tampoco cumplió su palabra, aunque al final pagó a los soldados lo que pudo. Volvió a conducir las tropas de Europa a Asia, a Lámpsaco y a Pérgamo, y allí las entregó al espartano Tibrón. Corría el mes de febrero de 399.

Por esta misma fecha parece que se casó con Filesia, de la que no sabemos si era griega o bárbara. Con ella tuvo dos hijos: Grilo y Diodoro.

Permaneció en Asia hasta 394, primero junto a Tibrón, con el que no mantuvo buenas relaciones; más tarde con Dercílidas a cuyo servicio se nombró a sí mismo como “el jefe de los soldados de Ciro” en *Helénicas* III 2.7 y por último con Agesilao de 396 a 394, con el que trabó una amistad que iba a durar toda la vida.

Ante los éxitos de Agesilao en Asia, el sátrapa Titraustes envió al rodio Timócrates a sobornar a los dirigentes de las ciudades griegas (Tebas, Corinto y Argos), para que iniciaran una guerra contra los lacedemonios. Cuando estos tuvieron conocimiento de esos hechos, reclamaron la vuelta urgente de Agesilao a la patria y Jenofonte volvió a Grecia acompañándolo, tras lo cual participó activamente en la caballería de este.

En agosto de 394, junto a Agesilao se enteró de la victoria de la flota de Farnabazo y Conón sobre la flota lacedemonia en Cnido (*HG* IV 3.10-14). Esta derrota fue ocultada por Agesilao a su ejército para no mermar la moral de la tropa. El 15 de agosto de 394 participó en la batalla de Coronea con la caballería lacedemonia de Agesilao frente a beocios, atenienses, argivos y corintios. Agesilao venció a la cuádruple alianza en la que estaba Atenas. Este fue el motivo objetivo por el que Jenofonte fue exiliado de Atenas¹¹, aunque el malestar con él venía desde el gobierno de los Treinta.

Jenofonte se instaló en Esparta bajo la protección de su amigo Agesilao. Como recompensa de los servicios prestados, los lacedemonios le concedieron la *proxenia*. Durante su estancia en Lacedemonia se trasladaron de Asia a Esparta su mujer y sus dos hijos a los que sometió a la *agogé* espartana.

Hacia 388 se instaló en una finca en Escilunte, en el territorio de Élide, cerca de Olimpia. Él mismo describe la finca en *An.* V 3.7-13. Parece que, más que un regalo de los lacedemonios, se trataba de una adquisición personal de Jenofonte. En *An.* V 3.6 nos informa de que «la parte de Ártemis de Éfeso, cuando salió de Asia con Agesilao por el camino de Beocia, la dejó en manos de Megabizo, guardián del templo de Ártemis». ¿De dónde procede este dinero? Seguramente de alguno de los siguientes conceptos o de todos ellos: del diezmo reservado a Apolo y Ártemis de la venta de los prisioneros en marzo de 400 en Cerasonte, diezmo que los estrategos guardaron para este

¹¹ Chr. Tuplin, «Xenophon's exile again», en *Homo viator, Classical essays for John Bramble*, ed. by Whitby Michael, Hardie Philip & Whitby Mary, Bristol Class. Pr., 1987, pp. 59-68.

fin (*An.* V 3.4); de los servicios prestados al tracio Seutes; del golpe de mano contra el campamento de Farnabazo (*HG* IV 1.20-26), que proporcionó un sustancioso botín y, por último, de los servicios prestados en la caballería de Tibrón, Dercíidas y Agesilao. Como esos recursos que tenía depositados Megabizo, guardián del templo de Ártemis, no debían de ser pocos, compró una finca (*An.* V 3.7) que dedicó a Ártemis Efesia, en la que erigió un altar a esta diosa; en ella practicaba la caza, recibía a sus amigos y escribió una buena parte de sus obras. Su estancia en Escilunte se terminó en 371, año en que los hoplitas lacedemonios sufrieron su más importante derrota en Leuctra a manos de los beocios.

Los eleos recuperaron Escilunte entre el 6 de julio, fecha de la batalla de Leuctra, y el final de 371, fecha de la conferencia de paz en Atenas para renovar la Paz del Rey (*HG* VI 5.1), paz que Élido no firmó para no perder Margana, Escilunte y Trifilia.

Según nos informa Diógenes Laercio (II 53), envió a sus hijos ocultamente a Lepreo, probablemente también a su mujer Filesia; él se retiró primero a Élido y después a Lepreo, a unirse con su familia y, por fin, a Corinto. Se explica esta estancia en Lepreo porque esta ciudad estaba próxima a la frontera sur de Trifilia y era partidaria de Esparta, por ello sus habitantes participaron con Agesilao en la campaña del 370 contra Arcadia (*HG* VI 5.11).

En este momento las *Helénicas* se centran en el norte del Peloponneso, en vez de Lacedemonia. Esto se nota en la falta de los discursos de los delegados espartanos, Araco, Ocilo, Farax, Etimocles y Olonteo, en la conferencia de paz de Atenas, en el invierno de 370/369; en cambio se reproducen los discursos del corintio Clíteles y del fliasio Procles (*HG* VI 5.38ss.), del que compone un excelente discurso, quizás para reconocer su fidelidad a Lacedemonia, pero también a la escuela de Equécrates de Fliunte que Jenofonte habría podido visitar desde Escilunte.

De 368 a 366 debió viajar a Fliunte y a Sición en más de una ocasión, por lo que se deduce de la precisión con que están redactados el capítulo segundo del libro séptimo de las *Helénicas* sobre

Fliunte, en el año 366, y el capítulo tercero sobre el final de Eufión de Sición.

Cuenta Diógenes Laercio (II 59) que fue desterrado por un decreto de Eubulo y por un decreto de un político del mismo nombre se le levantó el destierro (Ister *Fr.* 32). Evidentemente que no pudo ser el mismo Eubulo el que promovió los dos decretos. El Eubulo del levantamiento del exilio de Jenofonte, hacia 368/367, tuvo que ser el político de mediados del iv¹². De todas formas, en 366 Jenofonte aún estaba en Corinto, pero, una vez que había enviado a sus hijos a Atenas y había sido derogado el decreto que lo había desterrado treinta y tres años antes, es verosímil que se hubiera trasladado a Atenas a partir del 365, dado que en el año anterior los atenienses tuvieron que desalojar Corinto (cf. *HG* VII 4.4ss.) y no debía de ser ya tan apacible la estancia en esta ciudad para un ateniense.

Sus hijos Grilo y Diodoro se alistaron en la caballería ateniense antes de la batalla de Mantinea (362), en la que murió el primero de ellos.

Hay que poner de manifiesto que en 365 su amigo Agesilao realizó una nueva campaña en Asia junto con el ateniense Timoteo para ayudar al sátrapa insumiso Ariobarzanes, que estaba siendo asediado en Aso por Autofradates. Esta campaña no se recoge en las *Helénicas*, aunque sí hay una breve mención de ella en el *Agesilao* (II 26-27).

Parece que por este año 365 comienza la redacción de la *Ciropeidia*¹³, obra cuya composición se iba a escalonar a lo largo de seis o siete años.

Es probable que poco tiempo después de su regreso a Atenas, compusiera el *Banquete*¹⁴, entre 365 y 362; pasa por ser su obra más ateniense y su primera obra publicada en Atenas después del exilio.

¹² Eubulo (hacia 405-335 a. C.), político ateniense, que tuvo gran influencia en las finanzas de Atenas de mediados del siglo IV. Al terminar la Guerra Social, estuvo al frente del partido de la paz junto con Midias, Esquines y Foción, opuestos a la política de enfrentamiento con Filipo II de Macedonia defendida por Demóstenes.

¹³ Cf. É. Delebecque, *op. cit.*, p. 344.

¹⁴ Cf. *ibidem*.

Hacia finales de 357 habría escrito el libro VI de las *Helénicas*.

El *Económico* de Iscómaco (VI–XXI) se debió de publicar al final de 362-principios de 361¹⁵.

El *Hierón* debió de ser compuesto tras la publicación de la *Ciropedia*, es decir, hacia 358/357 a. C.

En tres años mostró una actividad creativa en la que desplegó todo su talento sobre materia histórica, militar, política, financiera y filosófica. Compuso en este período el *Jefe de la caballería* (*Hipárquico*), hacia 357 y los dos últimos libros de las *Helénicas*, redactados con posterioridad al año 358, porque, cuando escribió el libro VI, Tisifón de Feras, muerto hacia 355, ejercía el poder y Alejandro había sido asesinado en 358; por lo que se supone que los dos últimos libros, VI y VII, fueron compuestos los años 357/6, el *Agésilao* hacia 355, los *Ingresos públicos* hacia 355/4, los dos últimos libros de los *Recuerdos de Sócrates* hacia finales de 355 y comienzos de 354 y retocará obras anteriores, como el capítulo final del *Sobre la equitación*.

Diógenes Laercio (D.L. II 56) nos dice que Jenofonte murió en Corinto a una edad avanzada. Es posible que deseara por alguna razón volver a Corinto o que le sorprendiera la muerte camino de algún otro lugar, por ejemplo Esparta, o que nunca hubiera salido de Corinto, aunque esto resulta lo más improbable tras la expulsión de los atenienses en el año 364.

II. LA OBRA DE JENOFONTE¹⁶

La producción literaria de Jenofonte se extiende desde 402¹⁷ hasta al menos el 355, lo que significa que abarca unos cuarenta y

¹⁵ Cf. É. Delebecque, *op. cit.*, pp. 363 ss.

¹⁶ J. Vela Tejada, *Post Breitenbach: tres décadas de estudios sobre Jenofonte*, Zaragoza 1998, pp. 9-81 hace una revisión metodológica muy clara sobre toda la obra de Jenofonte.

¹⁷ Si se admite que la redacción de los dos primeros libros de las *Helénicas* se inició antes de su salida de Atenas, tal como sostiene É. Delebecque, *op. cit.*, pp. 29 ss.